

# Leyendo en el desierto un poema de Óscar Oliva

La palabra acaba  
desconsolándome en las arterias de este mar  
que me habita.

Crujido de sal, promontorio.

*Mis labios en tu cuello son dos islas.*

Naufrago 6 meses en la oleada  
del vino, donde mi boca es un valle  
abandonada por el aire y el sosiego.

Te recuerdo sobre mi piel,  
y cuando a diario, como dioses, se nos hizo tarde.

Y sonámbulo, en la periferia de la rótula;  
amargo, mezquino, un ángel dijo, “después de ayer  
soy una paloma”. Y me inundas.

Las aguas han sobrepasado sus límites  
sobre mis codos en la mesa.  
Apago el cigarro que creía contenerse  
sobre el silencio de mi cráneo.

¿Oráculo en esta villa, arete en esta sarga?

Me contorsiono en la aleta de este verso,  
achicharrado.

Descompuesto.

Me esfumo.

El aire ha cambiado de forma nuevamente  
al ser tocado por el agua que aflora de tu vientre  
permaneciendo bajo el sueño  
quieto de tus pupilas.

*Cuando tu boca me llama en la llanura.*

**Tomás Ramos**

## **Crítica**

El poema “Leyendo en el desierto un poema de Óscar Oliva” establece un diálogo entre la obra del poeta Chiapaneco (Tuxtla Gutiérrez 1937 -) mencionado en el título y la sensibilidad de Tomás Ramos; en este diálogo, en el que Ramos se sirve de la cursiva para resaltar los versos tomados de poemas de Oliva, encontramos un universo en tensión. Los polos que generan la fuerza poética habitan a cada lado de la palabra, medio catalizador que devela el erotismo pujante de la voz poética. Esta palabra, precipitadora de fuerzas universales, soporta la dinámica interna del poema y armoniza la energía sensorial al transcurrir de los versos. Se presentan dos motivos antitéticos: el desierto de la existencia y la humedad reconciliadora del acto amoroso. Ante ese azar: *La palabra acaba/ desconsolándome en las arterias de este mar/ que me habita*; de esta manera, nos enfrentamos ante la resequeidad del medio que enclaustra al ser: *Crujido de sal, promontorio*. Este es el preámbulo al desarrollo del poema. Desde aquí se desplegará una continua contraposición de lo seco contra la humedad como imagen clara del enfrentamiento entre el desconsuelo de la soledad y la comunión con la persona amada. Así, la voz poética se disfraza con la voz de Óscar Oliva: *Mis labios en tu cuello son dos islas*.

Más adelante, el poema se refiere al recuerdo como testigo de la bondad del amor mientras la voz poética se retuerce en el ardor del abandono: *Me contorsiono en la aleta/ de este verso / achicharrado. // Descompuesto. // Me esfumo*. Ante este estado de soledad, la remembranza del amor es el único motivo que sostiene la existencia en este medio hostil.

El poema finaliza con la restauración del estado ideal en un nuevo encuentro con el ser amado: *El aire ha cambiado de forma nuevamente/ al ser tocado por el agua que aflora de tu vientre/ permaneciendo bajo el sueño/ quieto de tus pupilas*. Entonces, la voz vuelve a impostarse desde una poética hermanada, venida de la voz de Oliva, en el último verso: *Cuando tu boca me llama en la llanura*.

En el “Epílogo”, el hablante de este poema atestigua su asombro ante la renovación de la fuerza vital recreada por la presencia del ser amado; esta voz se encumbra sobre la pesadez de la vida y se lanza en una eclosión de los sentidos en el encuentro erótico con su objeto de deseo: *Como niño me asombro. / Otra vez vuelvo a batir la dicha de sentirme alado. // Nada amo más que tus pezones en la tormenta.* En este momento, en el poema se abre un espacio de reflexión acerca de la idoneidad de la palabra para asumir la tarea del sentido total: *Creí encontrarte en un tintero. / Creí encontrarte nueva.* No obstante, la vida desborda las posibilidades de la expresión: *Pero masivamente me encuentro intoxicado de tus líquidos.* El silencio, se asoma ahora como un elemento importante que rellena los espacios indescifrables que insinúan acaso lo inexpresable: *Agosto ha puesto una horquilla en mi silencio.* El cierre se apoya en el rumor del verso *¿Acaso alguien escucha?* de Óscar Oliva, que queda resonando como la última nota de un concierto entre dos voces poéticas que se fusionan en el abrazo que el silencio concede al cierre del poema.

**Carlos Velásquez Torres**

